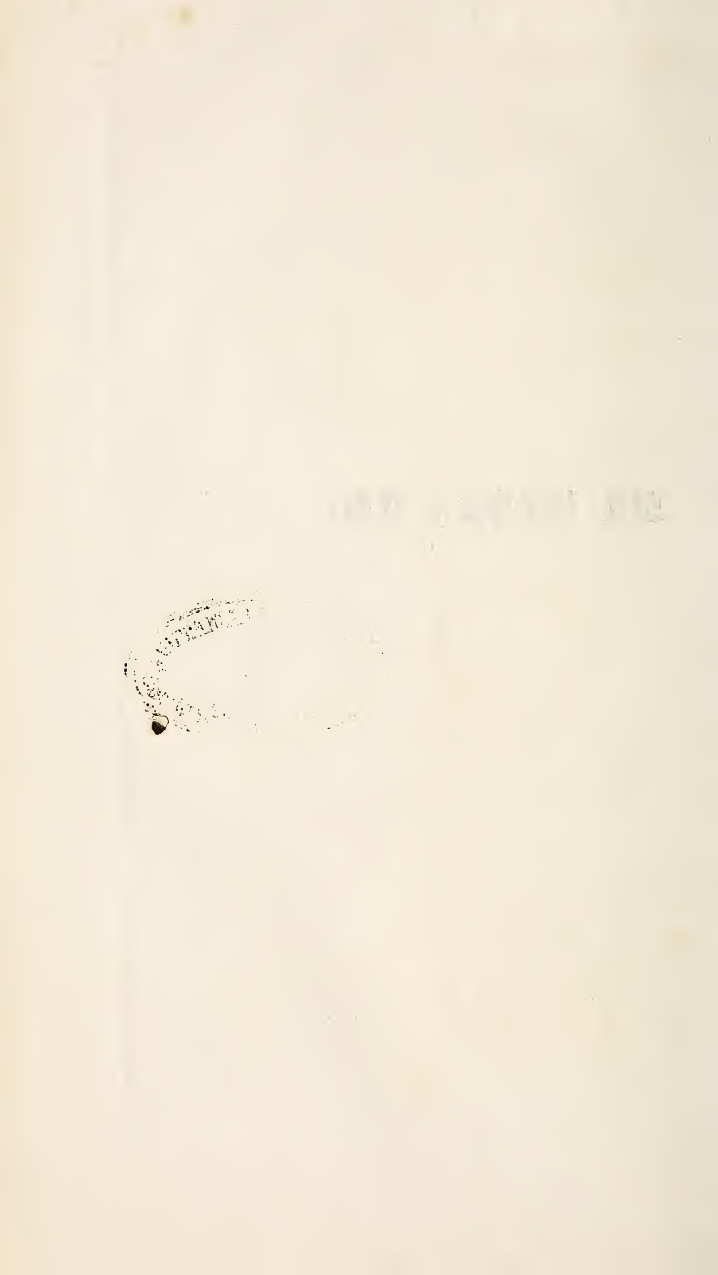
Mi Diòs, yo.

Santa-Ana

MI DIOS, YO.



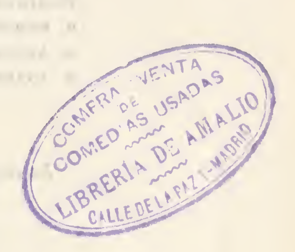
MI DIOS, YO.

COMEDIA ORIGINAL EN UN ACTO

POR

MANUEL M. DE SANTA ANA.

REPRESENTADA EN EL TEATRO DEL CIRCO.







MADRID:

IMPRENTA DE DON ANTONIO YENES,

Calle de Segovia, núm. 6.

—

1844.

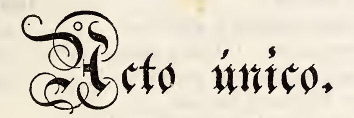
PERSONAS.	ACTORES.
DOÑA RAMONA.	*Doña G. Llorente.*
ROSALIA, *su hija.*	*Doña L. Yañez.*
TRINIDAD, *criada.*	*Doña M. Montero.*
D. HOMOBONO.	*D. J. Arjona.*
D. ALBERTO.	*D. C. Cernadas.*
D. ANACLETO.	*D. L. Perez.*

La accion pasa en Madrid en casa de D. Anacleto.

A DON JOAQUIN ARJONA.

Su amigo

Manuel M. de Santa Ana.



Sala ricamente amueblada. Una puerta en el fondo; otra y una ventana á la izquierda del espectador, y otras dos puertas á la derecha. Junto á la puerta del fondo una mesa con escribanía. En primer término, á la izquierda del actor un piano, y á la derecha un sofá. Espejos, cuadros y sillones.

ESCENA PRIMERA.

D. HOMOBONO. TRINIDAD.

HOMOBONO. (*Saliendo con Trinidad por el fondo.*)
¿Está la señora en casa?
TRINIDAD. Pienso que sí.
HOMOBONO. (*Sentándose.*) Pues avisa.
TRINIDAD. Tome usted asiento. (*Con intencion.*)
HOMOBONO. Tarde
viene el consejo, amiguita.
Como yo mismo, ninguno
de mi conveniencia cuida.
TRINIDAD. (*Aparte.*) ¡El hombre es corto de genio!
HOMOBONO. ¿Vas ó no?...
TRINIDAD. Antes queria
saber el nombre...

HOMOBONO. Es muy justo.
D. Homobono Cabrillas.
Marcha...

TRINIDAD. Es que... (*Aparte.*) ¡Me da vergüenza!

HOMOBONO. (*Impaciente.*) Es que... vamos...

TRINIDAD. (*Cortada.*) Convendria
saber tambien á qué clase...

HOMOBONO. Pertenezco. ¿Dime, niña,
para hablar á tu señora
es diligencia precisa
hacer pruebas de nobleza?

TRINIDAD. Son órdenes...

HOMOBONO. Que respiran
mas vanidad que blasones.
Dí, pues, á su señoria,
que viene á besar sus plantas
don Homobono Cabrillas
Ponce de Leon, Hurtado,
Vargas, Quirós y Avecilla,
mayorazgo en Salamanca
y avecindado en la misma.
¿Basta?

TRINIDAD. Y sobra.
(*Se dirige á la primera puerta de su izquierda.*)
Mas quién entra?
¡Ah! don Anacleto...

HOMOBONO. ¿Avisas?...

TRINIDAD. (*Bajo á D. Homobono.*)
Es un hermano del ama.

HOMOBONO. Por mil navidades viva.

ESCENA II.

DICHOS. D. ANACLETO, *entrando sin hablar palabra y deteniendo á Trinidad.*

ANACLETO. ¿Quién es ese hombre?

TRINIDAD. Un noble. (*Bajo.*)

ANACLETO. Deja á un lado tonterias.
¿Su nombre?

TRINIDAD. D. Homobono.
ANACLETO. ¿Y su apellido?
TRINIDAD. Cabrillas.
ANACLETO. ¿A quién busca?
TRINIDAD. A la señora.
ANACLETO. ¿Qué busca?
TRINIDAD. No sé ni pizca.
ANACLETO. Pues vete ya.
TRINIDAD. (*Aparte.*) A los infiernos,
por no mirarte me iría.
(*Se va por la izquierda.*)

ESCENA III.

D. HOMOBONO. D. ANACLETO.

D. Homobono sigue sentado. D. Anacleto se sienta á escribir en la mesa del fondo, volviendo las espaldas á don Homobono.

HOMOBONO. Sea usted bien venido.
ANACLETO. (*Sin dejar de escribir.*) Gracias.
HOMOBONO. (*Despues de algunos instantes de silencio.*)
¡Maldito tiempo!...
ANACLETO. En mi vida,
nunca he visto mejor tiempo.
(*Zumba el viento.*)
HOMOBONO. ¿Con este huracan?
ANACLETO. Si es brisa.
HOMOBONO. Tendrá usted la sangre ardiente...
ANACLETO. No hay tal: cual la nieve fria.
HOMOBONO. (*Aparte.*) ¡Qué espíritu de discordia!
ANACLETO. (*Aparte.*) ¡De charlar, qué carcomilla!
Pues cuando yo abra la boca...
HOMOBONO. (*Aparte.*) Toquemos cuerda distinta.
(*Alto.*) Va usté á saber el objeto
de mi viage... Hace dias
que he pensado establecerme
dando mi á Dios á la vida
de soltero, fuente eterna

de inagotables desdichas.

ANACLETO. (*Aparte.*) ¿A que me encaja su historia
desde la cruz á la firma?

HOMOBONO. Usted no sabe las penas,
las congojas, las fatigas,
que pasa un hombre en las garras
de las aves de rapiña,
vulgo, patronas de huéspedes.
Empiece usted por las riñas
que es preciso sostener,
porque aseen la mesa y sillas,
porque laven los calzones,
porque zurzan las camisas,
porque llenen cuando vacian,
porque limpien cuando tiznan.
¡ No digo nada si el prójimo
gusta de buenas comidas!...
En las patronas de huéspedes
brilla tal economía,
que España fuera dichosa
á tenerlas por ministras.
De lo bueno poco y raro:
de lo malo sin medida.
Si observan que usted prefiere
el melon á la sandia,
sandia comerá, mal pese
á sus desdichadas tripas.
Llaman mísero al que paga,
llaman rumboso al que tira,
y al que robar no se deja
sin compasion martirizan.

ANACLETO. (*Aparte.*) Parece que tiene tela
cortada para ocho dias.
Pues durmamos, de esta suerte
me arrullarán sus noticias.
(*Se recuesta sobre la mesa.*)

HOMOBONO. (*Aparte.*) De su enemigo carácter
triunfó al fin mi facundia.
(*Alto.*) Cansado de soportar
tanta clase de desdichas,
sin que un ama de gobierno
baste á consolar mis cuitas,

pienso en casarme; recuerdo
que mi amigo Barcenilla
dejó al morir, en Madrid,
una esposa y una hija,
vieja por demas aquella,
esta por demas divina;
venir resuelvo á la corte:
tomo un puesto en la berlina:
zís zás... llega el carruage
á la coronada villa: (*Se levanta.*)
colócome al punto en cama
y descanso quince dias,
porque profeso la higiene
mas que un médico Brusista:
entro aqui al cabo: pregunto
por la mamá y por la niña;
me hacen esperar dos horas
y... (*D. Anacleto ronca fuertemente.*)
San Antonio me asista!...
Pues no ronca el desalmado
don Anacleto... (*Lo golpea.*)

Anacleto. ¿Quién grita?
(*Levantándose medio dormido.*)

Homobono. Quien puede, quiere y no teme
culpar su descortesía.
Para dormir á la cama.

Anacleto. Mil gracias por la noticia.

(*D. Anacleto se marcha por la segunda puerta de la izquierda, inmediata á su escritorio. D. Homobono queda al principio asombrado, y despues se pasea encolerizado, segun marcan los versos.*)

ESCENA IV.

D. HOMOBONO.

¡Calla... y se marcha el liron
sin cuidarse de mi ultraje!
Yo pediré á este salvaje
completa satisfaccion.

Yo descubriré el busilis
de una accion tan descocada...
(*Va á salir y se detiene.*)
¿Y si me da una estocada,
ó se me exalta la bilis?
No: de la mansa virtud
seguiré solo el consejo,
que asi guardo mi pellejo
y conservo mi salud.
Pero aqui llega mi amiga,
tan vana como otras veces:
copiaré sus entremeses
siquiera porque no diga.

ESCENA V.

D. HOMOBONO. DOÑA RAMONA.

Doña Ramona sale por la primera puerta de la izquierda, precedida por Trinidad. D. Homobono se para y saluda: doña Ramona le contesta de una manera afectada y antigua. D. Homobono vuelve á saludar, y doña Ramona le contesta de nuevo. Trinidad á una seña de su ama se retira por el fondo. Se sientan en el sofá: primero doña Ramona y despues don Homobono: antes de sentarse se saludan por tercera vez.

HOMOBONO. Servidor de usted... (*Aparte.*) No ví
mas horrible senectud.
¿Cómo va usted de salud? (*Alto.*)
D.ª RAMONA. Bien: ¿y usted?
HOMOBONO. Asi... asi...
¿Y Rosalía?
D.ª RAMONA. Al tocador
ahora fue con la doncella.
HOMOBONO. Si es como su madre bella...
(*Con disimulada ironía.*)
D.ª RAMONA. Me hace usted mucho favor.
HOMOBONO. Como regresé á Castilla
hace diez años, ignoro...

D.ª RAMONA. Parece un pino de oro.
HOMOBONO. ¡Pobre amigo Barcenilla!
D.ª RAMONA. ¡Ay! ¿Quién habia de soñar
en su prematura muerte?
HOMOBONO. Consecuencia fué su suerte
de su manera de obrar.
Despreciando mi consejo
echábala de sensible:
ya ve usted que era imposible
que hubiese llegado á viejo.
Como tenia el genio pronto
andaba la guerra lista,
y él me llamaba «egoista»
y yo le llamaba «tonto.»
Quien acertó de los dos
en que he sido yo me fundo,
pues él hizo un Dios del mundo,
y yo mismo soy mi Dios.
D.ª RAMONA. Tiene usted razon: no supo
mi desgraciada mitad,
vivir en la sociedad,
á donde nacer le cupo.
Vergüenza es que yo lo cuente;
mas sepa usted que el menguado,
siendo todo un magistrado
saludaba... á su escribiente.
Sin un corazon tan llano
fuera su hija mas dichosa,
y no quedara su esposa
al capricho de un hermano.
HOMOBONO. D. Anacleto...
D.ª RAMONA. Pasion
grande y tierna le debemos,
mas ya sufrir no podemos
su eterna contradiccion.
Basta que yo diga ó tenga
la opinion mas decorosa,
para que él piense otra cosa,
y aun lo contrario sostenga.
HOMOBONO. Yo puedo, si usted lo admite,
poner fin á ese tormento.
D.ª RAMONA. Sí?...

HOMOBONO. Oiga usted mi pensamiento
y despues añada ó quite.
Quiero casarme.
D.ª RAMONA. Es muy justo.
HOMOBONO. Tengo sobrado caudal,
y aunque soy viejo...
D.ª RAMONA. No hay tal.
HOMOBONO. Quiero casarme á mi gusto.
Convengo á usted para yerno?
D.ª RAMONA. Si Rosalia consiente....
HOMOBONO. Como tengo flaco el diente
gusto que el manjar sea tierno.
Conmigo será dichosa,
que en mi profundo egoismo
me olvidaré de mí mismo,
para cuidar de mi esposa.
D.ª RAMONA. Bien ha echado usted su cuenta
pretendiendo á Rosalia...
otra mejor no hallaria
para hacer una intendenta.
HOMOBONO. Presenté mi dimision
hace ocho años...
D. RAMONA. Qué escucho!
HOMOBONO. Es que me sobaban mucho
el gobierno y la faccion.
No quise, hacendado siendo,
andar siempre á troche y moche.
D.ª RAMONA. Pues qué ¿no tiene usted coche?
HOMOBONO. Lo vendí.
D.ª RAMONA. Qué estoy oyendo!
HOMOBONO. Dos veces me requisaron
caballos, mula y galera,
y antes de ver la tercera
verme sin coche lograron.
D.ª RAMONA. Entonces, qué posicion,
qué rango en la sociedad,
para su cara mitad
reserva ese corazon?
HOMOBONO. Una mano que no es manca,
un pecho al que nada aterra,
mucha plata, mucha tierra,
y un palacio en Salamanca.

D.ª RAMONA. (*En el mismo tono que D. Homobono.*)
Y una despreciable boda
hecha á oscuras y en quietud,
y una eterna esclavitud?
Pues señor, no me acomoda.
Quiero que mi Rosalia
se case como quien és,
con un conde ó un marqués,
con escelencia ó usía.
Quiero que gaste landó
y lacayos y librea,
y que envidiada se vea
como fui envidiada yo.
Aunque por baldon lo cuente,
quizá hubiera consentido,
que fuera usted su marido,
si fuera usted intendente.
Pero un simple mayorazgo
nunca mi yerno será....
Quién viene hácia aquí?

ROSALIA. (*Que llega corriendo por el fondo, y al ver á don Homobono se detiene.*)
Mamá.

D.ª RAMONA. Qué importunidad!

HOMOBONO. Qué hallazgo! (*Aparte.*)

ESCENA VI.

DICHOS *y* ROSALIA.

ROSALIA. Perdone usted...

D.ª RAMONA. Es trabajo!...
No sabes que estamos juntos?

ROSALIA. Esta esquela de difuntos
dejaron há poco abajo.

D.ª RAMONA. (*Bajo á Rosalia.*) Niña, no me satisface
esa disculpa grosera.
¿Corren de aquesa manera
las doncellas de tu clase?

ROSALIA. (*Bajo á doña Ramona.*) Tenia tal curiosidad

de ver á D. Homobono...

D.ª Ramona. (*Alto.*) No digas mas. Te perdono.

Homobono. (*Aparte.*) Nunca vi tanta beldad!

D.ª Ramona. Qué parece á usted la chica?

Homobono. Un prodigio!

D.ª Ramona. Desatinos... (*Con afectada modestia.*)

Rosalia. Me retiro?

D.ª Ramona. No: antes dinos
cómo esa esquela se esplica.
Ya verá usted: lee muy bien. (*Aparte á don Homobono.*)

Rosalia. (*A D. Homobono.*) Con su licencia...

D.ª Ramona. Está dada.

Homobono. Empiece usted si la agrada.

Rosalia. (*Leyendo.*) *Requiescat in pace.*

D.ª Ramona / Homobono. Amen.

Rosalia. (*Leyendo.*) Don Saturnino Quiñones
Intendente de Madrid...

D.ª Ramona. (*Interrumpiendo la lectura.*)
Era mas noble que el Cid.

Homobono. Mas que el Cid tenia doblones!

Rosalia. Sigo?

D.ª Ramona. Sigue.

Rosalta. (*Leyendo.*) Ha fallecido...

Homobono. (*Interrumpiendo otra vez.*)
Dios le tenga entre los buenos.

D.ª Ramona. (*Aparte á Rosalia.*) Otro soltero de menos!

Homobono. (*Aparte.*) Otro capital perdido!

Rosalia. (*Con sorna.*) Quieren ustedes que acabe?

D.ª Ramona. No.

Rosalia. ¿Y que me marche?

Homobono. (*Con galanteria.*) Tampoco.

D.ª Ramona. (*Aparte á D. Homobono.*) Qué tal?

Homobono. (*Aparte á doña Ramona.*) De amor estoy loco.

D.ª Ramona. Estudia un poco en el clave.

(*Rosalia se sienta al piano y recorre con desden las teclas.*)

Homobono. Tambien toca?

D.ª Ramona. Toca y canta.
Dí una arieta del Tancredo.

(*Rosalia hace señas á su madre con la cabeza que no quiere cantar.*)

Rosalia. Ya sabe usted que no puedo.

D.ª Ramona. (*A D. Homobono despues de amenazarla con la accion.*)
Tiene enferma la garganta.
Pero otro dia...

Homobono. (*A media voz.*) Paciencia
no tengo para otro dia.
Cuánto vale Rosalia?

(*Rosalia pára alguna vez para escuchar la conversacion.*)

D. Ramona. Una usia ó una escelencia.

Homobono. No me opongo á ese capricho...
Pero primero es que cuente...

D.ª Ramona. Madrid no tiene intendente.

Homobono. Seré intendente: está dicho.
Aunque arriesgue mi sosiego
quiero volver al servicio,
quiero hacer el sacrificio
de ganar doble en el juego.
La corte oportunamente
tiene en colocarme empeño,
y ayer mismo... en fin soy dueño
de ser, si quiero, intendente.
El ministro fué mi adjunto
de estudios, y es cosa llana
que mañana...

D.ª Ramona. Qué es mañana!
El llanto sobre el difunto.
Pues poco se atrasaria...
vaya ahora mismo.

Homobono. (*Levantándose y cogiendo el sombrero.*) Señora,
ya que usted lo quiere, ahora
pasaré à secretaria.
Es decir: luego que tome
en mi casa un refrigerio...

D.ª Ramona. Para ir al ministerio!

Homobono. Pues qué el ministro no come?
Nada: hoy mismo quedará
corriente la vicaria...
á Dios bella Rosalia.

D.ª Ramona. Vaya usted con Dios.
(*Don Homobono se va por el fondo.*)

ESCENA VII.

DOÑA RAMONA *y* ROSALIA

ROSALIA. (*Arrojándose en sus brazos.*) Mamá.
D.ª RAMONA. Hija querida!
ROSALIA. (*Con amoroso resentimiento.*) Qué miro!
usted de venderme trata
á un falso oropel...
D.ª RAMONA. Ingrata,
cuando á tu bien solo aspiro!
D. Homobono...
ROSALIA. Mal haya
el instante en que me vió!
D.ª RAMONA. Prometiste á otro?
ROSALIA. No.
D.ª RAMONA. Por qué entonces?...
ROSALIA. Por que...
D.ª RAMONA. (*Viendo aparecer de nuevo á D. Homobono en la puerta del fondo.*)
Calla!

ESCENA VIII.

DICHOS *y* D. HOMOBONO. *Despues* TRINIDAD.

D.ª RAMONA. Aquí otra vez?
HOMOBONO. (*Sentándose de nuevo.*) Llueve un rio
y de mojarme no gusto.
D.ª RAMONA. Jesus! me ha dado usté un susto!
HOMOBONO. Mayor susto ha sido el mio.

Tanto en poco, me he mojado,
que aqui invernar determino.

D.ª Ramona. Y si otro logra el destino?

Homorono. Y si me dá un constipado?
Escribiré al ministerio,
y mientras la lluvia pica...

D.ª Ramona. (*Bajo.*) Tome usted luz de la chica.

Homobodo. (*Alto.*) Mejor será un refrigerio.
Son las doce y chocolate
solo á esta hora he tomado...

D.ª Ramona. Para un hombre enamorado
basta y sobra.

Homobono. Disparate!...
Yo en mi amor soy el reverso
de la necia humanidad...
gozo en comer...

D.ª Ramona. (*Aproximándose á la puerta del fon do.*)
Trinidad,
que nos sirvan el almuerzo.
Yerno amado, la ocasion
es calva.... (*Levanta á D. Homobono.*)
ven Rosalia... (*Rosalia se acerca.*)
D. Homobono queria...

Homobono. Decir que mi corazon
por usted de amor palpita,
que su beldad me embelesa...

Trinidad. (*Desde la puerta del fondo.*)
El almuerzo está en la mesa.

Homobono. Hasta despues, señorita.

(*Se va por la puerta del fondo arrastrando casi del brazo á doña Ramona que parece sofocada é incómoda.*

ESCENA IX.

ROSALIA *y* TRINIDAD.

Rosalia. Ay Trinidad! dónde has visto
suerte mas desventurada?...

un novio que me pospone
tal vez á un plato de magras!

TRINIDAD. Calabazas, señorita.

ROSALIA. Qué me dices?

TRINIDAD. Calabazas.
No dejó á usted por un plato?
Pues otro plato y deo gracias.

ROSALIA. Yo siguiera tu consejo;
mas Trinidad, ¿quién aguanta
despues á mi madre?

TRINIDAD. Es rico?

ROSALIA. Mucho.

TRINIDAD. Y noble?

ROSALIA. Como un Vargas.

TRINIDAD. Vea usted por qué la señora
cedió tan pronto...

ROSALIA. Te engañas.
Ni sus inmensas riquezas,
ni su nobleza estremada,
fueron parte á que mi madre
cediese, mas sí la plaza
de intendente de Madrid,
que ofreció alcanzar mañana.

TRINIDAD. Pero que está todavia
sin alcanzar?... eso cambia
de aspecto... D. Anacleto
tiene influencia sobrada
para evitar que el gobierno...

ROSALIA. No seria yo quien tratara
de incomodar á mi tio....
tiene un caracter....

TRINIDAD. A una ascua
ardiendo es fuerza agarrarse
cuando no hay mejor aldaba.
Si usted tuviese otro amigo...
otro protector... mas calla...
ya lo encontré... D. Alberto.

ROSALIA. D. Alberto!

TRINIDAD. No la ama
á usted con delirio?...

ROSALIA. Así
parece.

TRINIDAD. Pues esto basta.
Un rival sirve á lo menos
para enredar la maraña,
y mientras se gana tiempo...

ROSALIA. (*Con interés y apresuramiento.*)
No consiento en tal infamia.
Yo no he dado á D. Alberto
la mas remota esperanza,
y hacerle juguete ahora
de mis planes...

TRINIDAD. Buena calma!...
Señorita, señorita,
huele usted á amor que rabia!
Si el juego á usted no acomoda
formalice usted la trama.
Novio por novio el mas jóven
lleva al mas viejo ventajas.

ROSALIA. Vano es ya disimular.
Si resistí á las instancias
de mi madre, si de Alberto
insensible fuí á las lágrimas,
para castigar mi orgullo
ambicion y amor se enlazan.
Yo no puedo ser señora
cuando me confieso esclava;
pero Alberto está cesante
y á mi madre....

TRINIDAD. No hará gracia
el yerno; mas nada importa,
usted y no ella se casa:
sobre todo, en lances críticos
medidas estraordinarias.
Viene alguno... es D. Alberto...
señorita, al arma, al arma.

ROSALIA. Nunca me ví en mas apuro!

TRINIDAD. Yo ahorraré á usted las palabras.
Para estos tejes-manejes
nos pintamos las criadas.

ESCENA X.

DICHOS *y* D. ALBERTO. *Al fin* D. ANACLETO.

ALBERTO. Bella Rosalía...
ROSALIA. (*Confusa.*) Alberto.
TRINIDAD. (*A D. Alberto.*) Llega usted á tiempo.
ROSALIA. (*De prisa y alto.*) Calla.
ALBERTO. Hable usted por Dios: ¿qué ocurre?
(*A Trinidad.*)
TRINIDAD. Quieren casarla.
ALBERTO. Casarla!
TRINIDAD. Contra su gusto.
ALBERTO. Es posible?
TRINIDAD. Con un viejo...
ALBERTO. Por qué?...
ROSALIA. (*Queriendo interrumpir á Trinidad.*)
Basta.
TRINIDAD. Porque es noble y porque es rico.
ALBERTO. Y usted consiente?
ROSALIA. Lo manda
mi madre...
TRINIDAD. Y como no tiene
á donde volver la cara...
ALBERTO. Rosalia!
TRINIDAD. (*Aparte.*) Ahora me alejo.

(*De prisa y alto.*)

ALBERTO. ¿Há olvidado usted, ingrata,
que mi vida es su existencia,
y si vivo es para amarla?
ROSALIA. Alberto, en otros momentos
mas prósperos...
ALBERTO. (*Con tristeza.*) ¿Qué, rechaza
usted mi auxilio? Harto dice
esa glacial repugnancia
que no debo esperar nunca
otro premio...
(*Momentos de silencio.*)

TRINIDAD. (*Aparte.*) Ya hago falta.
Esta boda, D. Alberto,
por justicia á Dios no clama?...
Entregar la mano á un hombre
odiado, cuando en el alma
se guarda otra imagen!...

ALBERTO. Cielos!

ROSALIA. No la crea usted...

TRINIDAD. Mi palabra
pruebas tiene irrecusables.
¿Por qué si no, tantas lágrimas,
tantos suspiros costados
y al cielo tantas plegarias?
Vaya un par de banderillas!
(*Aparte señalando á D. Alberto.*)

ALBERTO. (*Con tristeza y dolor.*) Por fin, señorita, acaba
de caer la doble venda,
que al cuerpo cegó y al alma.
Burlándose de mis penas,
cruel gozando en mis ansias,
usted me ha sacrificado...
yo el cuchillo que me mata
beso y bendigo...

ROSALIA. (*Con vehemencia.*) Yo Alberto
juro á usted que libre mi alma
no reconoce otro dueño
que Dios.

TRINIDAD. Y usted... (*A D. Alberto.*)

(*Rosalia se arroja en los brazos de D. Alberto ocultando el rostro ruborizada.*)

ALBERTO. (*Con transporte.*) ¡ Prenda amada !

ROSALIA. ¡ Por compasion !

TRINIDAD. Yo no sé
quien sintiendo unas migajas
de amor en el corazon,
la boca y brazos descansa!

ALBERTO. ¿ Será verdad , Rosalia ?
¿ De mi amor la dicha es tanta
que á mi corazon te estrecho,
lleno de amor y esperanza?

ROSALIA. Alberto...

ALBERTO. Tus bellos ojos

hácia mis ojos levanta.
Tanto tiempo he merecido
tus desdenes, que mi alma,
para creer en tus labios,
necesita tus miradas.

ROSALIA. (*Mirando tiernamente á D. Alberto.*) ¿Asi?

ALBERTO. Asi me enloqueces.
¿Tienes miedo aun?

ROSALIA. ¿Qué hablas?...
No teme la humilde yedra
del huracan la pujanza,
si del olmo entre los brazos
sus verdes brazos enlaza;
ni la fugaz mariposa
siente morir abrasada,
si vive feliz, buscando
la muerte en su amante llama;
ni el inocente cordero
teme del lobo las garras,
si de su madre en el seno
goza del pastor la guarda;
como yo, pobre ovejuela,
mariposilla pintada,
humilde yedra que crece
presa al olmo de tu alma,
desprecio al lobo y al viento
y al fuego si tu me guardas.
Tú me ampararás...

ANACLETO. (*Que va á salir y se detiene.*) ¡Qué oigo!

ALBERTO. Sí, hermosa: no me acobardan
las rarezas de tu tio...

ANACLETO. (*Aparte.*) ¡Oiga!

ALBERTO. Ni las de tu madre.

ANACLETO. (*Aparte.*) ¡Vaya!

ALBERTO. Veré á los dos...

ROSALIA. Será inútil.

ALBERTO. Entonces nadie ni nada
estorbará nuestra dicha.

ROSALIA. Tal vez la pasion te engaña.
Y si nos cierran las puertas?...

TRINIDAD. Saldremos por la ventana.

ANACLETO. (*Saliendo.*) No puedo mas... señorita..

ALBERTO. ¡Don Anacleto!
ROSALIA. ¡Ah! } (*A un tiempo.*)
TRINIDAD. ¡Aaaah! }
ANACLETO. Calla.
ROSALIA. ¡Perdon!
ALBERTO. Señor...
ANACLETO. Caballero,
toda disculpa es ya vana.
Esa es la puerta... (*Señala á la del fondo.*)
ALBERTO. Me alejo...
mas volveré. (*Se va.*)
ANACLETO. ¡Bocanadas!
ROSALIA. (*Con zalamería.*) ¡Tio!
ANACLETO. ¿Qué se entiende? en su cuarto
entre usted sin mas tardanza.
TRINIDAD. Pero señor...
ANACLETO. Vamos, vamos:
adentro tambien la maula.
(*D. Anacleto mete á empujones en el cuarto de la derecha á Rosalia y Trinidad.*)

ESCENA XI.

D. ANACLETO.

Yo pondré freno á desorden
semejante ; si mi hermana
piensa solo en la nobleza
y en sus escudos de armas,
yo la enseñaré el abismo
que se abre bajo sus plantas ,
y si mi aviso desprecia...
tiene que hundirse esta casa.

ESCENA XII.

D. ANACLETO. DOÑA RAMONA.

D.ª Ramona. Anacleto, te buscaba.
Anacleto. Ramona, verte me urjía.
D.ª Ramona. Voite á hablar de Rosalía.
Anacleto. De Rosalía me ocupaba.
D.ª Ramona. ¿No quieres tomar asiento?
Anacleto. No.
D.ª Ramona. Me es igual. Tengo un gozo...
Anacleto. (*Aparte.*) Me enfurece su alborozo.
D.ª Ramona. Se trata de un casamiento.
Anacleto. ¿Cómo?
D.ª Ramona. El amante mas tierno
me la pidió esta mañana.
Anacleto. ¿Y tú?
D. Ramona. De la mejor gana
le admití luego por yerno.
Anacleto. Esos tratos no se harán.
Es ridículo, á fé mia,
que pretenda á Rosalía...
D.ª Ramona. ¡Un noble!...
Anacleto. Un pelafustran,
un empleado cesante...
D.ª Ramona. ¿Qué importa si es mayorazgo?
Anacleto. ¡Mire usted que lindo hallazgo!
Don Alberto es un farsante.
D.ª Ramona. Si no es don Alberto, hermano.
Anacleto. En confusiones me humillas.
D.ª Ramona. Don Homobono Cabrillas
es quien da á Rosa la mano.
Anacleto. ¡Don Homobono!
D.ª Ramona. Un amigo
de un difunto...
Anacleto. Ya estoy...
ese impertinente que hoy...

D.ª RAMONA. ¡Qué dices!...
ANACLETO. Ramona, digo,
que has echado mal la cuenta:
que tu desdichada hija
no será, sin que se aflija,
de ese carcamal parienta.
D.ª RAMONA. Es poderoso.
ANACLETO. ¿Y si miente?
D.ª RAMONA. Y es noble.
ANACLETO. Ni eso me alegra.
D.ª RAMONA. Y por dar gusto á su suegra,
será intendente...
ANACLETO. ¡Intendente!
D. RAMONA. De Madrid. Es condicion
de la boda... sin la cual...
Haciendo está el momorial...
¿Qué te parece?
ANACLETO. Un baldon.
D.ª RAMONA. Ya debí yo sospechar
que te opondrias...
ANACLETO. Por supuesto.
D.ª RAMONA. Para tu genio indigesto
ninguno logra acertar.
ANACLETO. Es que nunca reflexionas...
D.ª RAMONA. Es que siempre tener quieres
la razon...
ANACLETO. Y es que no eres
quien menos mi gusto abonas.
¿Si otro amor tiene la chica
cómo enjugarás su lloro?
D.ª RAMONA. Moños, mimos y onzas de oro
forman de amor la botica.
ANACLETO. Matrimonio en que amor tierno
falta, al fin no es matrimonio;
es un pacto del demonio,
formado en el mismo infierno.
D.ª RAMONA. Nunca el mundo, esto es certero,
de una boda ha preguntado,
si vá el novio enamorado,
sino si vá con dinero.
Amor con pan el ardor
aumenta de los amantes;

pero mengua por instantes;
si falta pan al amor.

ANACLETO. ¡Esa doctrina es impia!

D.ª RAMONA. Por desgracia es verdadera,
y no será la primera
que la siga Rosalía.

ANACLETO. Pues por vida de mi padre
que esta boda no se hará...

D.ª RAMONA. ¿No? Se verá.

ANACLETO. Se verá.
Soy su tutor.

D.ª RAMONA. Soy su madre.

ANACLETO. Madre que á su hija vende
mas que madre es mercader.

D.ª RAMONA. No la pretende vender
quien verla feliz pretende.

ANACLETO. Semejantes matrimonios
no son felices jamás.

D.ª RAMONA. Quédate con Barrabás.

ANACLETO. Vete con diez mil demonios.

(*Doña Ramona, que ha ido encolerizándose por grados, se vá furiosa por la puerta del fondo.*)

ESCENA XIII.

D. ANACLETO.

¿Lo quieres, hermana mia?
Pues bien: tu causa abandono.
No ha de ser don Homobono,
esposo de Rosalía.
¿Porque el viejo sea intendente,
mientras el jóven cesante,
infeliz será el amante,
y feliz quien nada siente?
No será: antes, lo juro,
ha de hundirse el firmamento.
¿Mas cómo?... ¡oh gran pensamiento!...

Sí por Dios, grande, seguro,
Asi (la satisfaccion
y el placer mi pecho inflaman)
doy la dicha á dos que se aman
y á mi hermana un torozon.

(Se sienta á escribir: algunos instantes despues sale Trinidad del cuarto de su derecha con una carta en la mano.)

ESCENA XIV.

D. ANACLETO. TRINIDAD.

TRINIDAD. *(Saliendo con precaucion.)*
Ya parece que se han ido...
ANACLETO. ¿Quién es?
TRINIDAD. ¡Aaaah!...
ANACLETO. *(Levantándose.)* Guarda el resuello.
TRINIDAD. ¡Perdon, perdon!
ANACLETO. *(Sujetándola con fuerza.)* Te degüello
como des otro chillido.
¿Qué llevas ahi? Responde.
TRINIDAD. ¿Yo? *(Escondiendo la carta.)*
ANACLETO. ¡Pobre de tí si me irritas!...
(Trinidad entrega la carta.)
¡ola! ¡tenemos cartitas!...

(D. Anacleto toma la carta y suelta á Trinidad, la que intenta marcharse.)

TRINIDAD. ¿Por dónde me iría, por dónde?
ANACLETO. Trinidad...
TRINIDAD. *(Aparte.)* No hay remision.
(Alto.) Qué manda usted. *(Aparte.)* Es estraño:
parece menos uraño!...
ANACLETO. Vé á cumplir tu comision.
(Devolviéndole la carta.)
TRINIDAD. ¡Será cierto!
ANACLETO. Saca al pobre

don Alberto de su abismo...
y esta carta,
(*La que acaba de escribir.*)
al tiempo mismo
vaya donde dice el sobre.

TRINIDAD. (*Aparte.*) Lo escucho y dudo...

ANACLETO. ¿No vas?

TRINIDAD. Al punto... mas aqui ahora
viene el viejo y la señora...
(*Se va por el fondo.*)

ANACLETO. Pues ya estoy aqui de mas. (*Idem.*)

ESCENA XV.

D. HOMOBONO. DOÑA RAMONA.

D.ª RAMONA. Repito á usted que no llueve.

HOMOBONO. Pues yo repito y sostengo,
que el suelo estará aun mojado
y constiparme no quiero.

D.ª RAMONA. ¿Y si pierde usté el destino
por delicado?

HOMOBONO. Pronto eso
se remedia: aqui estan
los precisos documentos...
(*Saca varios papeles.*)
mi carta para el ministro...
mi solicitud... si Pedro
pudiese ir, despachada
la veria usted en dos credos.

D.ª RAMONA. Yo respondo que el lacayo
(*Tomando los pliegos.*)
dará exacto cumplimiento.
(*Se va y vuelve.*)
Ah!... si en tanto quiere usted
hablar con su dulce dueño?

HOMOBONO. Ya que he satisfecho el vientre
la proposicion acepto.

D.ª RAMONA. (*Llama á la puerta de la derecha y sale Rosalía.*)
¿Rosalía? Don Homobono
necesita hablarte...
ROSALIA. (*Aparte.*) ¡Cielos!...
D.ª RAMONA. (*Al oido á D. Homobono.*)
Trátela usted con cariño.
Cuidado niña.
(*Bajo á Rosalía y se va por el fondo.*)

ESCENA XVI.

D. HOMOBONO *y* ROSALIA.

HOMOBONO. Sentémonos. (*Lo hacen.*)
ROSALIA. (*Aparte.*) Aunque á risa me provoca
como una azogada tiemblo.
HOMOBONO. (*Aparte.*) Hablarla debo clarito,
si aspiro á vivir contento.
(*Alto.*) A mis años, Rosalía,
fuera engaño manifiesto
brindar á usted gollerías
que al fin desmintiese el tiempo;
soy viejo (no hay que negarlo)
y por tanto torpe...
ROSALIA. Y feo...
HOMOBONO. Lo feo no entraba en mis cálculos;
mas si usted lo quiere, accedo.
ROSALIA. ¡Modesta conformidad!
HOMOBONO. Concedido que soy feo,
y que no suple mi alma
la imperfeccion de mi cuerpo,
sin retóricas figuras
á esponer, Rosalía, entro
de mi amor el cargo y data,
lo que daré y lo que espero.
RASALIA. Veamos.
HOMOBONO. Primeramente:

amplia libertad concedo
á mi esposa de gastar
cuanto quiera y cuanto tengo.

ROSALIA. ¡Oh!

HOMOBONO. En segundo lugar,
es mi superior decreto,
que salga y entre mi esposa
siempre y cuando venga á pelo.

ROSALIA. (*Aparte.*) Vale este marido un mundo.

HOMOBONO. Y es mi favor postrimero,
permitir que tenga primos
mi señora en el ejército,
que la acompañen al teatro,
á los toros y al paseo,
siempre que el santo consorcio
deje á mi señora tiempo.
¿Qué parece á usted?

ROSALIA. Sublime!
Que hacer objecion no encuentro.
Pero... ¿Y las cargas?

HOMOBONO. Las cargas
que á mi costilla reservo
son: persignarme á la aurora;
ponerme el pañuelo al cuello;
acompañarme en la iglesia,
en la mesa y en paseo;
leerme un libro devoto
mientras por las siestas duermo;
llevarme junto y traerme
cual la sombra de su cuerpo:
cortarme las veinte uñas,
y para llamarme el sueño,
entonarme el *Triste chactas*,
sentada junto á mi lecho.

ROSALIA. (*Con ironía burlesca.*)
Un marido semejante,
vale un potosí.

HOMOBORO. Me alegro
de que usted haga justicia
á mis condiciones...

ROSALIA. Pero...
¿Qué mortal afortunada

gozará bien tan supremo?

Homobono. ¿Quién sino usted, Rosalía, pudiera ser?

Rosalia. Lo agradezco. Yo tengo ya dueño...

Homobono. ¿Qué oigo?... ¿Por qué guardó usted silencio entonces por la mañana?

Rosalia. Porque era entonces mi pecho libre...

Homobono. ¿Y quién me lo arrebata? (*Se levantan.*)

Rosalia. Don Homobono... un almuerzo. Si su amor á su apetito nunca hubiera usted pospuesto, si no contenta, sufrida yo aceptára á usted por dueño.

Homobono. (*Arrodillándose.*) No castigue usted, hermosa, con un padecer eterno, un momento de delito...

Rosalia. Levante usted... yo no puedo...

Homobono. ¡Maldito sea mi egoismo! maldito!

Alberto. (*Que aparece á la puerta del fondo.*) Insolente!...

Homobono. (*Levantándose.*) Cielos!

ESCENA XVII.

DICHOS y D. ALBERTO.

Alberto. Usté á la muger que adoro solicita?

Homobono. Cómo es eso! usted quiere á Rosalia?...

Alberto. Si señor: la quiero y tengo derechos imprescriptibles para ser su único dueño.

Homobono. Caballero, usted se exalta!...

Yo tambien...

ALBERTO. Basta: lo entiendo.
Usted tambien á su mano
cree tener justos derechos?
Pues bien, decidan las armas
la cuestion.

HOMOBONO. (*Retrocediendo.*) Un duelo!...

ALBERTO. Un duelo.

(*Rosalia quiere hablar y Alberto la detiene.*)

Elija usted los padrinos.
(*A D. Homobono.*)

HOMOBONO. Yo! (*Cada vez mas aterrado.*)

ALBERTO. Las armas y el terreno.
Todo me es igual, si logro
ser con usted cuerpo á cuerpo.
Vamos....

HOMOBONO. A dónde?

ALBERTO. A batirnos.

HOMOBONO. Yo no me bato.

ALBERTO. (*Furioso.*) No?

ROSALIA. Alberto!...

ALBERTO. Aparta. Qué, usted me niega
(*A D. Homobono.*)
la satisfaccion que anhelo?
Sabe usted que está en mis manos?
(*Lo zamarrea.*)

HOMOBONO. Socorro...

ROSALIA. Piedad...

ALBERTO. (*A D. Homobono.*) Silencio.
(*Aparte á Rosalia.*)
Deja que le asuste un poco.
Mas no dirá usted que atento
impúnemente á sus dias...
(*Escribe en dos papeles.*)
«Muerte» «vida» aquí el decreto
está de nuestra existencia...
vayan las dos al sombrero.

(*Echa las papeletas que acaba de escribir en su sombrero.*)

Tome usted esa pistola.

HOMOBONO. Para qué?

(*Homobono recoge temblando una pistola que le presenta don Alberto.*)

ALBERTO. Pronto va á verlo.
Saque usté una papeleta
de las que están aqui dentro.
(*Presentándole el sombrero.*)
Si es vida me da usted muerte.
Si es muerte le alzo los sesos.
HOMOBONO. (*Tirando la pistola y arrodillándose.*)
Misericordia!
ALBERTO. (*Haciéndole callar.*) Imprudente!
HOMOBONO. Socorro! Perdon...
D.ª RAMONA. (*Saliendo.*) Qué veo?
ALBERTO. (*Con desprecio.*) Un egoista que inmola
su pundonor á su miedo.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS *y* DOÑA RAMONA. *Despues* TRINIDAD *y* DON ANACLETO.

D.ª RAMONA. Alberto!
ALBERTO. Señora mia...
D.ª RAMONA. Sírvase usted esplicar...
ALBERTO. Ya no es tiempo de callar.
Yo idolatro á Rosalia.
ROSALIA. Sí mamá, llegó el momento
que nos haga usted felices.
D.ª RAMONA. Sabes niña lo que dices?
No es posible aunque lo siento.
Mi palabra está empeñada
con D. Homobono...
HOMOBONO. Es cierto.
D.ª RAMONA. De otra suerte D. Alberto
viera su pasion premiada.
Por uno y otro costado
su linage lo ennoblece,
mas no falta á lo que ofrece
la viuda de un magistrado.

HOMOBONO. (*A D. Alberto.*) Ya lo oye usted.
ALBERTO. Insolente!
D.ª RAMONA. Y sufre? (*A D. Homobono.*)
HOMOBONO. No es cosa nueva
que en España, hoy dia se atreva,
un cesante á un intendente.
D.ª RAMONA. Recuerde usted que ese empleo
de nuestro trato es la esencia...
HOMOBONO. Pronto vendrá la intendencia
á colmar nuestro deseo.
ROSALIA. Mamá! (*Rogando.*)
D.ª RAMONA. Ni por un imperio.
ALBERTO. Señora...
D.ª RAMONA. Es tiempo perdido.
(*Viendo á Trinidad que llega por el fondo seguida de don Anacleto.*)
Qué?...
TRINIDAD. Un portero ha traido
esta órden del ministerio.
HOMOBONO. Mi nombramiento: qué gloria!
(*A doña Ramona.*)
Abra usted y lea sin pena.
TRINIDAD. (*A D. Homobono.*)
Sea muy en hora buena.
HOMOBONO. (*Con dignidad.*) Niña, te tendré en memoria.
Lo que dice el pliego oid. (*A todos.*)
D.ª RAMONA. (*Aparte.*) Viendo y dudándolo estoy.
Lea usted... (*A D. Alberto.*)
ALBERTO. (*Leyendo para sí la órden.*)
Es posible? soy...
ANACLETO. (*Adelantándose.*) Intendente de Madrid.
HOMOBONO. Entonces yo...
ANACLETO. Usted mismo
al destino ha renunciado,
por temor de un constipado.
(*Todos se rien.*)
HOMOBONO. Maldito sea mi egoismo!
ANACLETO. Mientras usted discutia
de salir la conveniencia
otro alzó con la intendencia
la mano de Rosalia.
HOMOBONO. Pero usted... (*A doña Ramona.*)

D.ª RAMONA. Yo, asi me esplico...
(*Une las manos de Alberto y Rosalia.*)
ANACLETO. Supérfluo juzgo que insista...
por torpe...
D.ª RAMONA. Por egoista...
ALBERTO. Por cobarde...
TRINIDAD. Y...
HOMOBONO. Y por borrico.
ANACLETO. Quien forme un Dios de sí mismo
no culpe á Dios sino medra,
porque sin palo ni piedra
Dios castiga el egoismo.
HOMOBONO. (*Adelantándose.*)
Yo pecador confieso reverente,
que pequé gravemente
sin causa ni disculpa;
por mi culpa, señores, por mi culpa
perdí novia y sosiego:
al público por tanto pido, ruego,
que no aumente mis cuitas
censurando mis faltas infinitas.

FIN DE LA COMEDIA.

creto de estado.
rias de un coronel.
o el Veronés.
o de la tempestad.
oda improvisada.
:lino el tapicero.
os solterones.
mbre mas feo de Francia.
e toledana.
glar.
tigo de una madre.
nemorias del diablo.
casa con dos puertas.
ar.
en bofetones.
en vedado.
rsario.
é por interés.
ar me vuelvo.
uen padre.
io de Bilbao.
well.
y Paulina.
ovia de palo.
ra, viuda y casada.
otestante.
ina de Médicis.
ballero de industria.
obal el leñador.
iela de Belle-Isle.
uelo.
édico y la huérfana.
icto del hambre.
oscripto.
gollacion de los inocentes.
los celosos.
cómicos del rey de Prusia.
badia de Castro.
hombre de bien.
arcajada.
ro.
ecreto de familia.
aventura de Carlos II.
olinera.
ercader flamenco.
cretario privado.
sterna de Alby.
cadena.
r y nobleza.
nio Perez y Felipe II.
fo.
r venga sus gravios.
ni.
er y cobrar el cetro.
ce años despues.
o el novicio.
zelos.
rimito.
lia la cieguecita.
olitarios.
oja y el encojido.
Batuecas.
onia.
uñal del Godo.
nejor razon la espada.
olino de Guadalajara.
aballo del rey D. Sancho.
ruja de Lanjaron.

Ango.
Angelo, tirano de Pádua.
Amor y deber.
A un cobarde otro mayor.
Adel el Zegrí.
Baltasar Cozza.
Catalina Hovar.
Chiton!!!
Doña Maria de Molina.
Doña Urraca.
Doña Jimena de Ordoñez.
Doña Blanca de Navarra.
Diana de Chivri.
D. Rodrigo Calderon.
Dos granaderos.
Dos padres para una hija.
Elvira de Albornoz.
El desconfiado.
El hijo predilecto.
Emilia.
El astrólogo de Valladolid.
El pária.
El campanero de san Pablo.
El casamiento nulo.
El afán de figurar.
El peluquero de antaño.
El pobre pretendiente
El hijo en cuestion.
Está loca!
El dómine consejero.
El compositor y la estrangera.
El duque de Braganza.
El pilluelo de París.
El soprano.
El gondolero.
El castillo de san Alberto.
El ramillete y la carta.
El comodin.
El mulato.
El marido y el amante.
Fray Luis de Leon.
Funcion de boda sin boda.
Garcilaso de la Vega.
Guillelmo Colman.
Hernani.
Hija, esposa y madre.
Intrigar para morir.
Incertidumbre y amor.
Intriga y amor.
Isabel de Babiera.
La vieja del candilejo.
La político-mania.
Mata-muertos y el cruel.
A muerte ó á vida.
La familia de Falkland.
Cain Pirata.
La Judia de Toledo.
Detras de la cruz el diablo.
Retascon.
Simon Bocanegra.
Casada, virgen y mártir.
La rueda de la fortuna.
Honra y provecho.
Los partidos.
El pozo de los enamorados.
El hijo de la viuda.
Conspirar por no reinar.
Vicente Paul.

La estrella de oro.
Los cortesanos de D. Juan II.
La ocasion por los cabellos.
Los zelos infundados.
Los amoríos de 1790.
La conjuracion de Fiesco.
La cuarentena.
La pata de cabra.
La gata muger.
Lucrecia Borgia.
Luis onceno.
Los guantes amarillos.
La frontera de Saboya.
Las máscaras negras.
La espada de mi padre.
La cruz de oro.
La hermana del sargento.
Los padres de la novia.
Luisa.
La escalera de mano.
La solterona.
La cuñada.
La hija del avaro.
La hostería de Segura.
Me voy á casar.
María Remond.
Macbet.
No hay mal que por bien no venga.
Ni el tio ni el sobrino.
No siempre el amor es ciego.
Padre é hijo.
Plan-plan.
Pablo el marino.
Roberto D' Artevelde.
Ricardo Darligton.
Sin nombre!
Stradella.
Teodoro.
Toma y daca.
Virtud en la deshonra
Valeria.
Un poeta y una muger
Una muger generosa.
Un dia de 1823.
Una y no mas.
Un artista.
Un tio en Indias.
Un liberal.
La familia improvisada.
El hombre misterioso.
Cada cosa en su tiempo.
Los independientes.
Sancho Garcia.
Mi honra por su vida.
El galan duende.
La escuela de los periodistas.
Por él y por mí.
Honoria.
El capitan de fragata.
Ella es.
Ir por lana y volver trasquilado
La reina por fuerza.
Toó jue groma.
Viriato.
Casualidades.
Vengar con amor sus celos.
El padrino á mogicones.

La verdad por la mentira.
La oliva y el laurel.
La loca de Lóndres.
Las colegialas de Saint-Cir.
La feria de Mairena.
Elisa, ó el precipicio de Bessact.
El carcelero.
Probar fortuna.
Ya murió Napoleon.
El que se casa por todo pasa.

Pedro Fernandez.
El libelo.
Los tres enemigos del alma.
Bandera negra.
La copa de marfil.
La prensa libre.
La parte del diablo.
Memoria de un padre.
Cuando se acaba el amor.
El fanático por las comedias.

Floresinda.
Jnan Tenorio.
Periquito entre ellos.
El diplomático.
El parador de Bailen.
La veneciana.
La venganza de un pecher
Beltran el napolitano.
Españoles sobre todo.
La accion de Villalar.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 400 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.
56 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.
30 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerias de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Almeria, Gonzalez.--*Alcoy*, Marti Roig.--*Alicante*, Champourcin.--*Burgos*, Arnaiz.--*Badajoz*, Viuda de Carrillo.--*Barcelona*, Piferrer.--*Bilbao*, Garcia.--*Cadiz*, Moraleda.--*Córdoba*, Berard.--*Coruña*, Perez.--*Granada*, Sanz.--*Jaen*, Orozco.--*Jerez*, Bueno.--*Leon*, Miñon.--*Lugo*, Pujol.--*Málaga*, Aguilar.--*Murcia*, Gisbert.--*Oviedo*, Longoria.--*Orense*, Novoa.--*Pamplona*, Erasun.--*Palencia*, Santos.--*Palma*, Gelabert.--*Santander*, Riesgo.--*Salamanca*, Oliva.--*Sevilla*, Caro Cartaya.--*Santiago*, Rey Romero.--*San Sebastian*, Baroja.--*Vitoria*, Ormilugue.--*Valencia*, Navarro.--*Valladolid*, Hijos de Rodriguez.--*Zaragoza*, Yagüe.

En las mismas librerias se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografia, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, dos tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, dos tomos, 36.
Astronomía de Aragó: un tomo 14.

Estas tres obras han sido aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesias de **D. José Zorrilla:** diez tomos que se espenden sueltos, 160.
—— de **José de Espronceda:** un tomo, 24.
—— de **D. Tomas Rodriguez Rubí:** un tomo 10.
Recuerdos y fantasias por don José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
Introduccion á la historia moderna, por D. Antonio Gil de Zárate: un tomo, 12.
Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.
Cuentos fantásticos de Hoffman, dos tomos, 12.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
El libro del pueblo: un tomo, 6.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo 6.
Composiciones del Estudiante en verso y prosa: un tomo, 12.
El pobrecito hablador, por Larra: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion por Latorre: un folleto, 4.